

EL FUTURO DEL CAMPO DE CARABOBO

Por RAFAEL VALERY

Como resultado de una consulta que se me hiciera sobre una posible acción en el Campo de Carabobo con motivo del bicentenario del nacimiento del Libertador, llegué a darme cuenta, con alarma, de que el histórico Campo (a excepción sólo del propio monumento y área circunvecina) corre grave riesgo de perderse, absorbido por la expansión que experimenta la ciudad de Valencia, y que, de no tomarse muy pronto las medidas necesarias, no estará lejano el día en que lo que fue escenario de la célebre batalla que selló nuestra Independencia se vea ocupado por viviendas, industrias, establecimientos agropecuarios, ranchos, etc., con carácter irreversible. En consecuencia, y con el ánimo de llevar mi inquietud ante quien pudiera hacer algo al respecto, preparé un esquema preliminar que contenía unas ideas básicas para rescatar el terreno donde se libró la batalla y convertirlo en Parque Histórico Nacional. Esta proposición fue presentada al académico Dr. Guillermo Morón, quien la acogió con sumo interés, y, por su intermedio, sometida a la consideración de la Academia Nacional de la Historia, donde su director, el Dr. Carlos Felice Cardot (Q.E.P.D.), nombró al efecto una comisión, integrada por los académicos Dr. R. A. Rojas, Cnel. T. Pérez Tenreiro y Dr. T. Polanco A., la cual, a su vez, me solicitó ampliar dicho esquema y proceder a la delimitación del terreno donde tuvo lugar la segunda batalla de Carabobo, trabajo que realicé sobre mapas proporcionados por el Ministerio del Desarrollo Urbano, y al que anexé la correspondiente memoria descriptiva de la batalla, que sirvió de apoyo para la identificación del histórico Campo.

La célebre batalla se desarrolló, desde las primeras observaciones de las posiciones enemigas practicadas por el Libertador, hasta la rendición de las tropas realistas, en un terreno que, para su debida preservación, como Parque Histórico Nacional, deberá contar, como mínimo, con el polígono indicado en los mapas referidos, y que tiene una superficie aproximada de novecientas hectáreas, a las cuales se añadiría la actual Zona Militar de Carabobo, que incluye el monumento conmemorativo y los lugares donde se decidió la batalla. Esta superficie sería, como queda anotado, el área mínima que debe ser preservada para el Campo de Carabobo, pero queda al superior criterio de las autoridades competentes ampliarla lo suficientemente como para asegurar, además, la preservación general del ambiente del Campo, considerando, especialmente, los terrenos situados hacia el norte, con el propósito

de garantizar la integridad de las históricas quebradas que fueron factores del propio desarrollo de la batalla.

Con este objeto se proponen además dos zonas de protección del Campo; la primera, al norte, debería incluir las cuencas completas de las quebradas de Carabobo, Cañafístola, las Garcitas, Gualembe, el Naípe, el Lorito y Honda, y para ello sus linderos deben ser: norte, el camino que conduce desde Pueblo Nuevo y el barrio de las Manzanas hacia el Algarrobal, Palma Bonita y Santo Domingo, desde el extremo noroccidental de la actual Zona Militar, hasta su empalme con el camino que sube desde el Naípe; oeste, este camino, en dirección al sur, hasta cortar la quebrada de las Dos Hermanas en sus cabeceras, y luego esta quebrada, en su totalidad, hasta su afluencia en el río Chirgua; sur, un trozo de este río y la actual carretera Valencia-San Carlos, hasta el límite del propuesto Parque Histórico, y luego el límite de éste, en el sentido de las agujas del reloj, hasta el punto "Q" del polígono; este, el límite oeste de la Zona Militar de Carabobo hasta el arriba referido camino del Algarrobal.

La zona protectora del sur deberá tener por linderos: norte, el límite sur del Campo, desde el punto "C" hasta la carretera de San Carlos, y ésta hasta el primer puente sobre el río Chirgua; oeste, este río, aguas abajo hasta cortar la nueva (proyectada) vía Valencia-San Carlos; sur, esta vía, hasta su encuentro con la carretera del Pao; este, esta carretera, en dirección al norte hasta el punto más cercano al punto "C" del propuesto polígono, y de aquí en línea recta hasta dicho punto "C".

Como resulta evidente, para llevar a la práctica este proyecto, el organismo nacional competente deberá efectuar un levantamiento catastral de la zona, y, en definitiva, el polígono que deberá ser preservado estará precisado en detalle por las características planimétricas de las expropiaciones o recuperaciones que deban efectuarse. Es de hacer notar que todos los terrenos situados entre el referido camino del Algarrobal-Palma Sola-Santo Domingo, el río Chirgua y la carretera Valencia-San Carlos son nacionales, adscritos, según información obtenida del propio organismo, al Instituto Agrario Nacional.

La nueva vía Valencia-San Carlos, actualmente en estudio por el Ministerio de Transporte y Comunicaciones, estará, según información suministrada por este organismo, situada al sur de la actual carretera, y por ello se propone como límite sur de la zona protectora: un límite material y preciso que, como el de la zona norte, contribuya a la definición y vigilancia de la misma.

Para la identificación del área donde se desarrolló la batalla de Carabobo utilicé como base cartográfica los mapas U-9, U-10, V-8 y V-10, a escala 1=5.000, correspondientes al Sector Sur del Área Metropolitana de Valencia, elaborados para el Ministerio del Desarrollo Urbano y facilitados para el efecto por ese organismo, y los mapas 6545-I-NO y 6546-II-SO, a escala 1=25.000, obtenidos de la Cartografía Nacional, reducidos los primeros y ampliados los segundos a escala 1=10.000.

Como base documental para identificar en dichos mapas el área donde se desarrolló la batalla seguí principalmente la obra *Bolívar, conductor de tropas*, del general Eleazar López Contreras (Caracas: Editorial Elite, 1930), que describe la

acción de manera sucinta, pero precisa, y también las obras de diversos autores, investigadores de la batalla, como el coronel Arturo Santana, el coronel Tomás Pérez Tenreiro, el general Héctor Bencomo Barrios y el ingeniero Vicente Lecuna. Los mapas, planos y esquemas de estos autores presentan algunas discrepancias entre sí y con los mapas arriba señalados, pero sí ha sido posible establecer las necesarias identificaciones con suficiente certeza, aunque debo aclarar que lo presentado fue solamente un esquema básico, preliminar, y que para la correcta identificación de todos los sitios de la batalla, que sirva, a su vez, de base para los posteriores trabajos de restauración y señalamiento, deberá procederse a un minucioso levantamiento topográfico de toda el área comprendida dentro de los límites del Campo, que permita el análisis por los diversos especialistas.

Descripción de la batalla

Según la relación de López Contreras, el ejército republicano pernoctó el día 23 de junio de 1821 en el espacio ubicado entre el río Chirgua y la quebrada de las Dos Hermanas, cruzado por el camino real de Valencia a San Carlos. En las primeras horas de la mañana del 24, Bolívar ocupó la posición de Buenavista, que aparece indicada en el mapa base como El Vigía (Nº 1), “de donde observó detenidamente el terreno y el dispositivo de defensa adoptado por el ejército realista”. Considero este hecho el comienzo de la batalla, por lo que este lugar debe ser incluido en el Parque histórico; la lucha propiamente tendría lugar unas dos horas más tarde, como a cinco kilómetros de allí, pero desde Buenavista dispuso el Libertador los movimientos que llevarían a sus tropas a la victoria.

Las fuerzas realistas estaban distribuidas de la siguiente manera: el batallón de infantería “Valencey”, con dos piezas de artillería, cubría, desplegado, el camino real a inmediaciones de la quebrada del Naipe (Nº 2); las dos piezas se hallaban en unas colinitas desde donde dominaban el camino al atravesar éste las vegas del Naipe. Seguían a continuación el batallón “Hostalrich”, en columna de marcha, en el curso del mismo camino, apoyado sobre la quebrada de Carabobo (Nº 3); y el batallón “Barbastro”, en actitud de espera, “fija su derecha en el zanjón del Guayabal y su izquierda en las pendientes de la sabana que corre hacia el Hoyito” (Nº 4). El batallón “Infante” cubría el antiguo camino del Pao, con “algunos elementos avanzados en los límites con el valle del mismo Hoyito y la fila de Boquerón” (Nº 5). El comando realista, con el batallón “Burgos”, ocupaba el empalme de los caminos de San Carlos y el Pao hacia Valencia, donde se halla el monumento (Nº 6). Los regimientos de caballería “Fernando VII y “Carabineros del General” se situaban al sureste de la sabana (Nº 7), y los escuadrones de Morales se hallaban fuera del campo, cerca de la quebrada de Barrera (Nº 28).

Sobre las ocho de la mañana, las tres divisiones republicanas reiniciaron la marcha, “y por escalones fueron descendiendo de la fila de Buenavista y cruzaron la quebrada Honda para llegar al sitio del Lorito y a la quebrada de su nombre, en cuya margen derecha existía una antigua casa (Nº 8), de donde se desprendía la pica de Piedras Negras”. La tercera división (Plaza), que iba a la cabeza, tomó esta última

vereda hasta encontrar de nuevo el camino real antes de la antigua casa del Naípe (Nº 9): de haber seguido el camino real desde la quebrada Honda, hubiera corrido el riesgo de quedar expuesta a los fuegos de los cañones realistas.

Bolívar, desde el techo de un pequeño rancho de paja, que debió estar en el cerro de la Cayetana (Nº 10), observó nuevamente las posiciones enemigas y, convencido de no poder efectuar con buen éxito un ataque de frente por el camino real, ordenó que la tercera división se afanzara en las posiciones del Naípe y que la primera división (Páez) se desviara en dirección a la pica de Gualembe (Nº 11), con el propósito de entrar en la sabana por el noroeste, flanco derecho de los realistas, no protegido por éstos. Pasando por la depresión que media entre los cerros de la Cayetana y la Cajobita, entró “en un terreno bajo, húmedo y boscoso, bañado por las quebradas del Naípe, Gualembe y Garcitas” (Nº 12). En esta zona, no habiendo trochas, el camino tuvo que ser abierto a machete y hacha por los zapadores.

Al pasar las tropas este lugar, ascendieron unas colinas despejadas de vegetación (Nº 13), donde fueron vistas por los realistas y recibieron el fuego de su artillería (Nº 2). “A partir de este sitio, las columnas siguen al norte franco por el estrecho valle arbolado de la quebrada de las Garcitas, ya a cubierto del fuego y de la vista del enemigo, y escalan la estribación oriental de la elevada colina de la Centella (Nº 14), de donde divisan ampliamente los chaparrales de la sabana. El descenso de esta altura lo ejecutan las tropas por dos encaminamientos (Nos. 15 y 16) y las columnas siguen separadas; atraviesan el arroyo de Cañafístola, hasta unirse en un paso obligado en la quebrada de Carabobo, frente a la plataforma oeste de la sabana”.

Avisado La Torre de este movimiento, se pone al frente del batallón “Burgos” (Nº 6) y corre a impedir a los republicanos el acceso a la llanura, “desplegando algunos pelotones en la plataforma inferior de la sabana, sobre las barrancas de la izquierda de la quebrada de Carabobo (Nº 17), y el grueso bordeando el oeste de la plataforma superior de dicha sabana” (Nº 18).

“Bravos de Apure”, que viene a la cabeza, atraviesa la quebrada de Carabobo, recibiendo primero los fuegos de frente y luego por su flanco derecho en su desplazamiento hacia el norte, hasta poder entrar en formación de combate en un terreno casi plano (Nº 19) que corta al noroeste la quebrada de la Madera y se prolonga hacia el sureste, hacia el zanjón del Guayabal. “Bravos de Apure” acomete contra el grueso del “Burgos”, que viene descendiendo de la plataforma superior de la sabana, pero no resiste el contraataque del batallón realista y se repliega hacia la quebrada de la Madera. En estos momentos y lugares ha debido caer mortalmente herido el Negro Primero; según el propio Páez (*Autobiografía*), “a los primeros tiros del combate”.

Entre tanto, “Cazadores Británicos” cruza por el mismo encaminamiento la quebrada de Carabobo y viene a interponerse entre el “Burgos” y el “Bravos de Apure”, dando a éste oportunidad de rehacerse. “Burgos” comienza entonces a ceder terreno hacia la plataforma superior pero se detiene al llegar el “Barbastro”

(Nº 4), que lo refuerza en la línea de fuego. En seguida aparecen, a la derecha del “Cazadores Británicos”, dos compañías de “Tiradores” (segunda división republicana), oportunamente enviadas por el Libertador, quien ha venido a situarse en una colina (Nº 20), como a doscientos metros a retaguardia del frente de lucha, “y en vano trata de ordenar el precipitado movimiento de la caballería de Páez, que en pequeños grupos busca atravesar la quebrada de Carabobo hacia sus cabeceras, para caer a la derecha de la quebrada de la Madera (Nº 21). Un poco más a retaguardia de la caballería de Páez viene descendiendo el grueso de la división de Sedeño”.

“Burgos” retrocede en dirección al norte (Nº 22) y “Barbastro” hacia el sur, apoyándose en una eminencia a ciento cincuenta metros a retaguardia (Nº 23). “Allí reaccionan bajo la acción inmediata de La Torre y su moral se restablece al ver que el “Hostalrich” (Nº 3) ocupa, por intercalación, el centro de la posición”.

“Es el momento en que llegan a equilibrarse las fuerzas de infantería empuñadas, y La Torre llama en apoyo de su derecha a los regimientos de caballería ‘Húsares de Fernando VII’ y ‘Carabineros del General’ (Nº 7), de cuyas unidades avanzan algunos pelotones contra el ‘Bravos de Apure’, que constituye la izquierda patriota”. Estos pelotones son contenidos por Páez y su estado mayor.

En tanto, las unidades que forman la infantería republicana “estrechan su masa y avanzan lenta, pero seguramente, y se posesionan de la última resistencia realista”. La Torre retrocede en orden y trata de restablecer el combate, pero la caballería patriota, que al fin logra subir a la sabana, “en veloz acometida destroza a los contrarios, que huyen en dirección sureste”. Cien jinetes los persiguen, y Páez ataca a la derecha y retaguardia del “Burgos” y el “Hostalrich”, que se desbandan. “Barbastro” conserva aún su formación, pero al verse también cercado y observando que la segunda división republicana se encuentra ya en la sabana, depone las armas (Nº 24).

Mientras todo esto ocurre, “Valencey” abandona sus posiciones originales (Nº 2) y se repliega, cubriéndose con una compañía que contiene el avance de la división de Plaza por medio del fuego. Al alcanzar la sabana se forma en cuadro y comienza su disciplinada retirada hacia Puerto Cabello. Entonces Plaza ordena que su regimiento de la Guardia (caballería) sobrepase la columna de infantería y dé alcance al “Valencey”, mientras él, al frente de los batallones “Granaderos” y “Rifles”, marcha oblicuamente a su derecha, buscando al batallón “Infante”, que también se ha desplazado de sus posiciones iniciales (Nº 5) y trata de unirse al “Valencey”. Plaza, impaciente, se adelanta a sus tropas y cae en su primer intento de rendir al “Infante” (Nº 25).

“Valencey” prosigue su retirada y acoge dentro de sus cuadros al general La Torre y su estado mayor. Morales, que ha hecho tardía su aparición en el campo de batalla, defiende los flancos del “Valencey” contra la caballería republicana con sólo un escuadrón, pues el resto de sus jinetes han huido por el camino del Pao.

Bolívar, descendiendo de su segundo puesto de comando en la sabana (Nº 26), trata de imponer orden entre quienes ya celebran el triunfo, y organiza la persecución del “Valencey”, que detiene un momento su repliegue, apoyado en las orillas

de la quebrada de las Manzanas (Nº 27), y rechaza las fuertes acometidas de que es objeto. En este momento puede darse por concluida la batalla. El ejército republicano, mientras se reorganiza en presencia del Libertador, pierde contacto con el "Valencey", que puede reanudar en la quebrada de Barrera. En este sitio se adelanta Sedeño a sus compañeros, choca solo contra infantería realista y muere en medio de ella (Nº 28, fuera del mapa). Comienza a llover con fuerza, se dificulta la persecución y "Valencey" podrá llegar en orden a Valencia por la tarde y, al caer la noche, a las alturas de Bárbula, para continuar al día siguiente hasta Puerto Cabello.

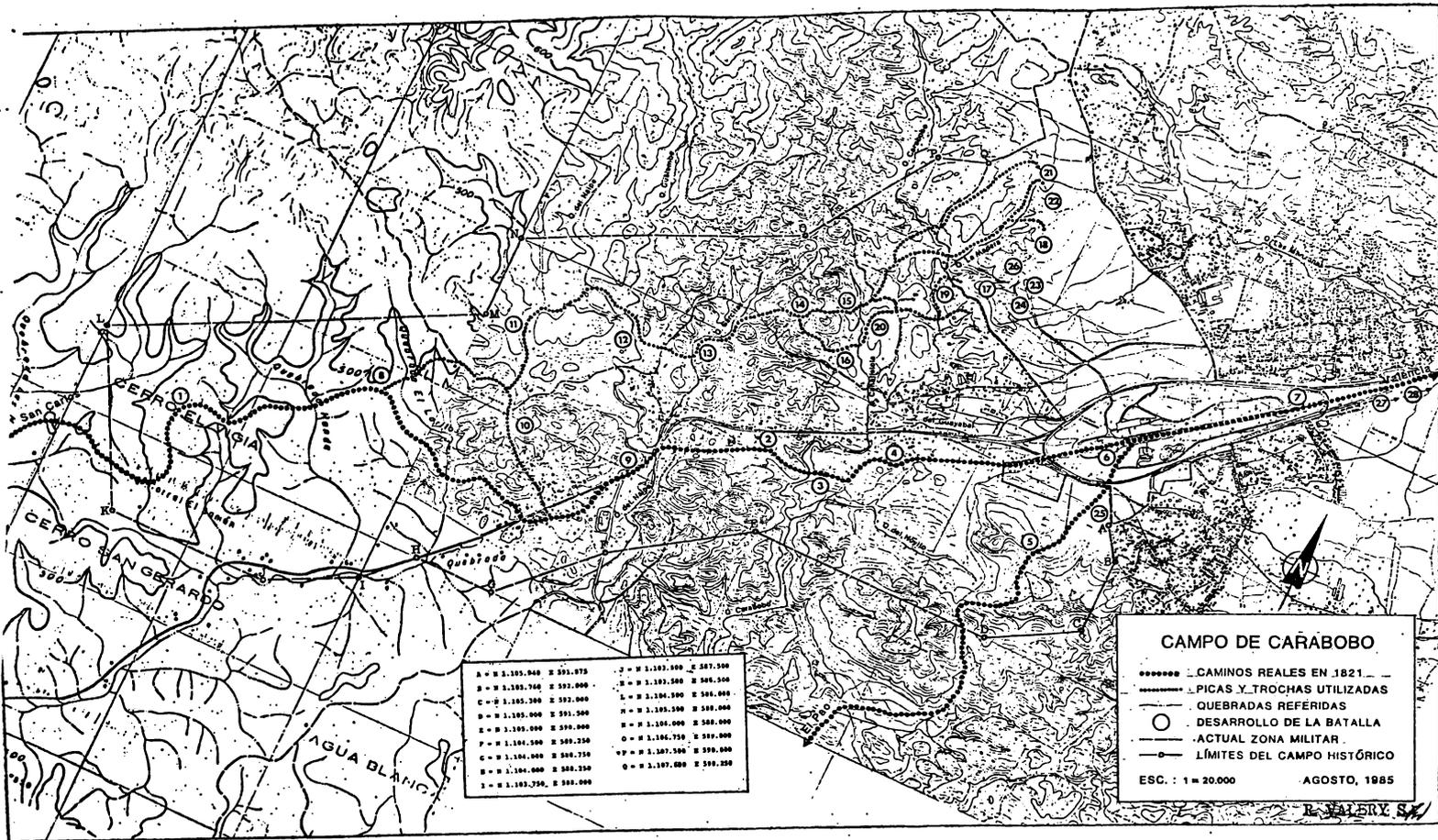
Acciones requeridas

Se trata, básicamente, de conservar en su integridad y de tratar de volver a su estado original —lo más que sea posible— toda el área anteriormente descrita, para lo cual es necesario, en primer lugar, recuperar o expropiar dichos terrenos, y emitir el correspondiente decreto que los convierta en Parque Histórico Nacional.

A continuación vendrían las obras de saneamiento, consolidación y restauración, no detalladas en este bosquejo, pero que incluirían la eliminación del tramo carretero que se extiende desde el extremo occidental del monumento hasta el extremo occidental del Campo, una vez concluida y puesta en servicio la nueva carretera que se encuentra actualmente en proyecto, y la reposición del antiguo camino real, desde el cerro de Buena Vista hasta el monumento, así como del trozo inicial del antiguo camino del Pao y de las picas y senderos que fueron utilizados por el ejército libertador en su marcha hacia la sabana de Carabobo. Estos caminos y senderos, debidamente señalados y consolidados, permitirían por medio de adecuadas vías, que los visitantes pudieran seguir, parcial o totalmente, el desarrollo de la batalla, de manera similar a como se hace en los campos de las grandes batallas de la Historia. Será preciso, además, proveer los necesarios servicios auxiliares, como kioscos, sanitarios, puestos de observación, cuyo detalle no se presenta en este esquema. Los hechos o momentos resaltantes de la batalla (referidos en el punto anterior) deberán ser debidamente identificados por medio de mojones o hitos, de granito o concreto, numerados según el orden de la descripción.

El Parque Histórico de Carabobo deberá ser, además, objeto de una cuidadosa restauración paisajística, que, junto con la demolición de las obras posteriores, ajenas a la batalla, contemple también la eliminación de las especies vegetales exóticas o impropias del área, y trate de restituir el ambiente natural para la época de la batalla.

De esta manera quedaría preservado para la posteridad, en su aspecto natural, el campo inmortal de Carabobo. Serían sólo unas cuantas hectáreas dentro de la inmensidad del territorio nacional, que, de todas maneras, sería necesario conservar como zona verde de la metrópolis valenciana, que en su pujante expansión podría llegar, en pocos años, a rebasar los límites de la histórica sabana y hasta tratar de conurbanizarse con los desarrollos que, algún día, tendrán que tener lugar en la sabana de los Taguanes, teatro también de brillante combate en nuestra guerra emancipadora.



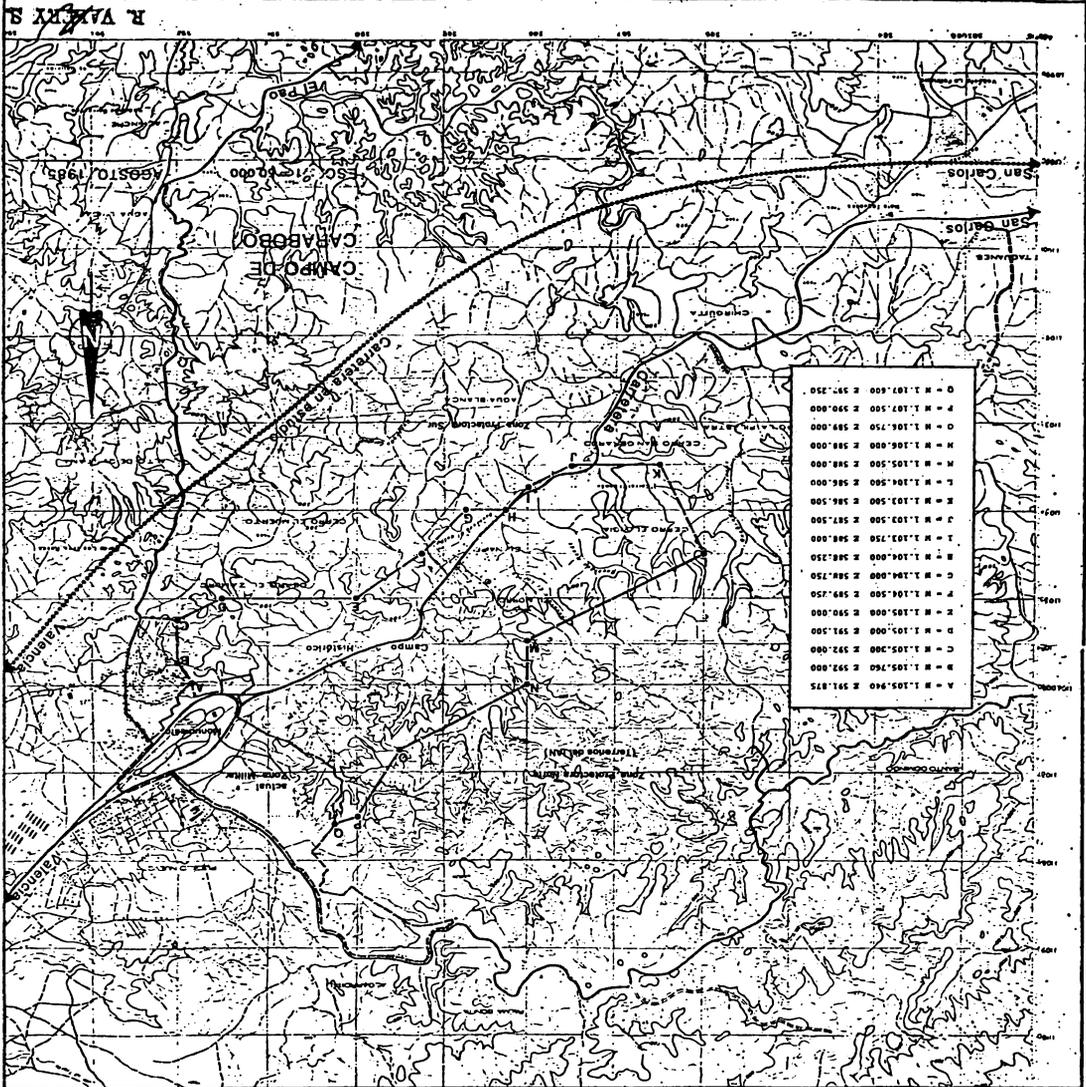
A = N 2.185.840 E 591.875	J = N 2.187.900 E 587.500
B = N 2.185.740 E 592.000	K = N 2.187.500 E 588.500
C = N 2.185.300 E 592.000	L = N 2.186.500 E 588.000
D = N 2.185.000 E 591.500	M = N 2.185.500 E 588.000
E = N 2.185.000 E 590.000	N = N 2.185.000 E 588.000
F = N 2.184.500 E 589.250	O = N 2.184.750 E 589.000
G = N 2.184.000 E 588.750	P = N 2.187.500 E 589.000
H = N 2.184.000 E 588.250	Q = N 2.187.000 E 589.250
I = N 2.183.750 E 588.000	

CAMPO DE CARÁBOBO

- CAMINOS REALES EN 1821
- PICAS Y TROCHAS UTILIZADAS
- QUEBRADAS REFERIDAS
- DESARROLLO DE LA BATALLA
- ACTUAL ZONA MILITAR
- LÍMITES DEL CAMPO HISTÓRICO

ESC. : 1 = 20.000 AGOSTO, 1985

L. VALERY S.



A	N	1,105,940	E	591,875
B	N	1,105,760	E	592,000
C	N	1,105,580	E	592,000
D	N	1,105,000	E	591,500
E	N	1,105,000	E	590,000
F	N	1,104,500	E	589,750
G	N	1,104,000	E	589,750
H	N	1,104,000	E	588,250
I	N	1,103,750	E	588,000
J	N	1,103,500	E	587,500
K	N	1,103,500	E	587,500
L	N	1,104,500	E	588,000
M	N	1,104,500	E	588,000
N	N	1,105,500	E	588,000
O	N	1,106,000	E	588,000
P	N	1,107,500	E	589,000
Q	N	1,107,500	E	590,000

R. VAN RY S.